



25 de Mayo.

LA FIESTA DE LA ESCUELA.

» Para festejar la gran efemérides de Mayo, hemos llegado limpios de cuerpo y alma. Por eso resalta la blancura impecable de nuestros delantales y, por eso, cada uno se ha jurado observar una conducta ejemplar.»



Todo aquel que ama de verdad a su patria no puede ofenderla. Así lo comprendemos y entramos silenciosos y llenos de unción.

Nuestros próceres cobran vida en sus retratos, y nos miran cariñosos y esperanzados. Es imposible, ante ellos, cometer un solo acto incorrecto.

Vamos a las filas. Cada grado toma la ubicación que de antemano se le ha señalado.

¡Silencio!

¡Llega la bandera!

La sostienen las manos albas del que ha merecido la honra de conducirla. A ambos lados, la guardia de honor.

¡Aplausos! ¡Más aplausos aún!

« Todos pensamos: ¡Qué hermosa es! ¡Bendita sea! »

¡Silencio! otra vez.

Se dejan oír los acordes del Himno Nacional.

¡Firmes y erguidos para cantarlo!

Pronunciemos claras y sonoras sus palabras, para que vibren y para que el aire esparza en todas direcciones el grito sagrado:

¡Libertad! ¡Libertad! Libertad!, »

« y la más santa de las promesas: »

¡Coronados de gloria, vivamos »

o juremos con gloria morir! »

Y nuevamente, ¡silencio!



«Llega el maestro. Sube al estrado. Nos mira. Va a hablar para nosotros, y su voz querida adquiere una modulación extraña.

“No en una mañana como ésta, de cielo azul y sol brillante, sino en una fría y lluviosa mañana de Mayo, el pueblo, nuestro pueblo, se agolpaba a las puertas del Cabildo, reclamando a gritos el derecho de gobernarse por sí mismo...”.

Nos describe todas las escenas de aquel día memorable en que surge ante el mundo una nueva y gloriosa nación, y termina diciendo:

“Ved cómo recibimos aquel legado que ningún otro puede superar. Desde entonces, tuvimos Patria. No puede darse mayor bien.

¡Glorificadla en vuestros corazones y será eterna!

¡Viva la Patria!”...

Y nunca me pareció más hermosa su figura.

